

dad, el respeto á las autoridades, y la obediencia á las leyes.

Antes de terminar y para complemento de la conducta del Señor Altamirano relativa al General Jimenez y á los gefes de la I.^a Brigada, medítese en lo que dice la carta número 15, cuando manifiesta que *queria evitar mezclarse en una lucha sin gloria para todos que se preparaba aquí, porque aquí no habrá mas que sangre y lodo.* Luego sabia que la rebelion se preparaba por el General Jimenez, y que no debia haber en ella mas que sangre y lodo. Sin embargo, esa misma rebelion lo proclamó Gobernador, y ya se infiere por qué hoy quiere santificarla.

Contestados hasta aquí los puntos mas importantes del prolijo artículo del Señor Altamirano, creo haber hecho lo bastante para que el público forme juicio acerca de los sucesos y de las personas, y su fallo imparcial haga ineficaz toda polémica que bajo el antifaz de un bonito modo de decir, sirva solo para soplar la anarquía y aumentar motivos al descrédito de nuestro país. Yo no he pensado sostenerla ni jamás tuve pretensiones de llamar sobre mi individuo la atencion pública: Me querido únicamente instruir de la verdad á mis conciudadanos en hechos que lastiman mi honor, porque este es mi único patrimonio y la herencia única que dejaré á mis hijos. Si no me he explicado en un bello estilo, ni lucen en mi discurso flores oratorias que lo eleven al apoteosis de la prensa, esto no disminuye la verdad de los hechos; porque para decir-la no es condicion precisa ser orador ó escritor público, ni podria exigirse que lo fueran todos los Ciudadanos so pena de no hablar verdad.

La Providencia, Agosto 12 de 1868.

D. Alvarez.

DOCUMENTOS QUE SE CITAN.

NUMERO 1.

“México.—Exmo. Señor General D. Juan Alvarez.—La Providencia.—Mi venerable Señor General.—Nos hallamos en un estado tal, tan horrible, tan escepcional que nadie es dueño aquí de salir á una legua de distancia sin correr el peligro de ser pillado por los reaccionarios y ahorcado si se sospecha que es liberal. Nadie es dueño tampoco de escribir cartas de algun interés político, porque son arrebatadas sin escepcion alguna por las muchas partidas de reaccionarios que merodean en los alrededores y que llegan hasta tirotear en las garitas. Esto por mas espantoso que parezca á V. es por desgracia cierto, ciertísimo y las personas que vayan de aquí podrán informar á V. detalladamente sobre el particular.

Yo no he recibido correspondencia alguna del Sur y el Señor Prieto me asegura que absolutamente no hay correo para ese rumbo. Esto lo concibo perfectamente, cuando sé que la reaccion se ha entronizado por ahí otra vez, ocupándonos las plazas de Iguala, Tepecoacuilco y no sé qué otra, de las cuales solo saldrá por los esfuerzos de V. porque yo sé bien que no se prestará auxilio ninguno al Estado, muy particularmente estando el Señor Zaragoza en el Ministerio de la Guerra. Yo, trabajaré en el congreso, como hasta aquí he trabajado; pero me temo mucho que mis esfuerzos sean estériles, mientras el Señor Juarez permanezca en el poder.

Por todas estas razones, no he escrito á V. pues no he querido esponer mis cartas á correr un peligro casi seguro, particularmente, conteniendo, como debian contener noticias preciosas y revelaciones importantes. Así es: que con Cornelio Dimayuga iba á enviar á V. un grueso paquete, con infinidad de impresos, muchas

cartas de diputados, amigos de V. y míos; pero me dijeron algunos amigos que enviaban con Cornelio cartas puramente familiares y me resolví á retardar el envío de mi paquete. Mas vale así."

Los cuatro párrafos que siguen se suprimen por inconducentes.

"Entretanto, Señor, Dios conserve á V. bueno porque aun tendrá V. que ser, como siempre, la salvaguardia de la Libertad.

Estoy postulado para ministro y para formar un nuevo ministerio. Soy ahora en México el hombre del partido avanzado. Mañana se me ha citado para una conferencia con el Señor Juárez. Si resulta algo de lo que se espera. Si por fin soy llamado, como no lo creo, ni lo pretendo, se despachará á V. un extraordinario violento. Si no repito, podrá ser que yo mismo lleve la noticia á V. como le dije. En este momento que son las once de la noche, se me avisa que hay alarma en la Ciudad. Con frecuencia pasa esto y no es difícil que se pronuncien aquí los reaccionarios, tolerados y mimados, como están.

Ingnacio M. Altamirano.

Hoy Agosto 8 de 1861.

NUMERO 2.

México, Setiembre 11 de 1861.—Venerado Señor General y padre mio.—El estado horrible que guardamos en la Capital me ha impedido enviar á V. multitud de documentos, noticias é informes importantes que tengo aglomerados; pero que no quiero de ninguna manera esponer á las eventualidades ó por mejor decir á la segura interceptacion de ellos que se haria por los reaccionarios que en mil gavillas circuyen á México. Porque nuestra situacion es verdaderamente espantosa y sobrepasa á todo lo que pudiera concebir la exajeracion. No hay un solo camino seguro, y las gavillas reaccionarias visitan con harta frecuencia las garitas de la Ciudad. Entiendo que el Señor Dondé saldrá dentro de muy pocos dias de aquí para Morelia á fin de embarcarse y que estará en esa dentro de poco tiempo. El informará á V. de todo verbalmente y le dirá cuanto pasa y le referirá las poridades todas que yo no puedo relatarle por escrito; pero que es interesante que V.

las sepa. Así es que: solo daré á V. una idea de lo que pasa y le pintaré á grandes rasgos la situacion.—Todos los desaciertos que se pueden cometer, los ha cometido el Señor Juárez en su gobierno que se va haciendo la plaga de la sociedad. Yo no sé que le sucede á este hombre; pero el caso es que el disgusto del partido liberal hácia él es ya completo. Ninguna de las esperanzas que se concebían de su gobierno ha realizado. El ha perdonado á los gefes reaccionarios, cuando debia haberlos castigado severamente y por eso es que los ve uno pasearse en México con toda tranquilidad. El ha colocado en los empleos mas elevados á los servidores de la reaccion y por eso está en el ministerio de Hacienda el Señor Higinio Nuñez que fué oficial mayor del mismo ministerio con Zuloaga y Miramon. ¿No es esto escandaloso? Velez y Zambrano dos empleados tambien de la reaccion hoy ocupan dos tesorerías de las cuales la primera se creó espresamente para Velez por afeccion de Nuñez. Rosas Landa que defendió una garita con la reaccion cuando el Señor Degollado vino á atacar á México es hoy comandante militar de la plaza. La junta de crédito público que es la que tiene á su cargo la direccion del Ministerio de Hacienda está compuesta de Riva Palacio (D. Mariano) de D. Ezequiel Montes, Mier y Terán y otros varios todos pertenecientes al partido conservador ó bien de los amigos mas grandes de Comonfort. Eso es en las altas esferas del Gobierno. Ahora en el Ministerio está Zamacona poblano que ya al triunfar la revolucion fué á Guanajuato á ver á Doblado para solicitar de él una transaccion con los reaccionarios que le dieron esa comision. Zamacona y Zarco son una misma cosa, y Zarco es el consejero íntimo de Juárez al grado de que ha llegado á ser uno de sus favoritos que tanto han dañado siempre á los pueblos. Ruiz (D. Joaquin) ministro de Gobernacion es poblano tambien y aunque es liberal, es de esos liberales que en tiempo de guerra se están metidos en su casa y profesan el moderantismo. Zaragoza está en el mayor desprestigio tanto por su altanería, como por su ineptitud y su manejo ingrato, ingratisimo con el Señor Ortega, y con el Señor Ampudia á quienes debe su elevacion. Es falso que él haya sido el alma de las victorias ganadas por Ortega, pues no vale como militar gran cosa. Balcázar es el único hombre de bien que tiene el mi-

nisterio; ¿qué puede hacer en él cuando no hay ni seguridad en la poblacion? No hay ministro de gobernacion, pues lo desempeña Ruiz que es de justicia. Así está el ministerio.—Ahora la República está del modo siguiente: La reaccion aun no ha perdido gran cosa, pues Mejía tiene mas de cuatro mil hombres reunidos y mil gavillas con Gutierrez, Ordoñez y otros muchos andan mero deando por todas partes. Entretanto el Gobierno no se mueve. Ortega ha renunciado ayer el mando de sus fuerzas porque no se le da ni el haber que necesita para marchar y se le ha admitido la renuncia para dar el mando á Doblado, que es hoy el apoyo mas grande con que cuenta Juarez. Doblado no tiene mas que una mira, y es la de asaltar el poder, lo que logrará quizás merced á la debilidad del Presidente. Ortega es hoy el candidato del partido puro, tanto en el Congreso, como fuera de él; pero viendo que el Gobierno le ve con ojeriza, que el Gobierno procura molestarlo por todos los medios, sale hoy ó mañana para Zacatecas ya para no volver; á pesar de que es Presidente de la Suprema Corte de justicia.—Esté V. seguro de que dentro de poco tiempo tendremos nuestros puertos bloqueados por la escuadra anglo-francesa, pues que ya es cosa que nos anunció el ministro de relaciones en sesion secreta, y esperamos de un momento á otro la reclamacion. Entretanto los ministros estrangeros han cerrado sus legaciones y van á pedir sus pasaportes. De todo esto ha tenido la culpa Zarco que ha complicado nuestras relaciones, y que no tuvo tacto, ni habilidad para dar una solucion fácil á los obstáculos que se presentaban. Nuestro ministro de París el Señor Fuente, no ha podido ser recibido por Napoleon III, la España quiere que se reconozca á fuerza el tratado ominoso que hizo Almonte, la Inglaterra reclama por varios créditos, y en suma todo lo acabó de llevar el diablo, porque el Gobierno mandó suspender el pago de las convenciones sin siquiera conferenciar con los ministros estrangeros y obtener de ellos algun beneplácito, motivo único por el que se han irritado en alto grado. V. no haria mal en estar en guardia y en ir preparando la defensa de Acapulco por cualquier evento que hoy sí no está lejano. El Señor Dondé dirá á V. mas.—Comonfort ha entrado ya á la República y Vidaurri es quien lo ha acogido y festejado como á un triunfador, de manera que su partido ha co-

brado alientos y su nombre corre de boca en boca. El gobierno ha visto esto con indiferencia y apatia; á pesar de que los demócratas de la cámara hemos estado clamando. Recuerde V. que los ministros son dos poblanos, uno reaccionario, el otro inepto y el otro inútil.—En lugar de que el gobierno hubiese acusado á Vidaurri ante el congreso nada ha hecho y por eso es: que nos vamos á ver envueltos en una revolucion. Yo, todos los días he lanzado en la tribuna un grito contra Comonfort y el partido puro no lo seguirá; pero se teme mucho de Doblado, que como dije á V. es el mejor apoyo de Juarez. V. sabe quien es Doblado. El único que no estaria en estas horribles combinaciones sería Ortega; pero á Ortega se le desprecia, se le ultraja y se le quita su fuerza.—Isidro Diaz, Casanova, Morett y demas presos políticos de gran cuenta están ya absueltos por un juez que se apellida Herrera. Esta sentencia ha hecho temblar de rabia á todos; pero el gobierno no se ha movido ni siquiera á suspender al tal juez. ¿Se podrá tolerar esto? El clero se insolenta á cada día y el gobierno le hace concesiones; por ejemplo le pidió que las mugeres de Santa Brígida volvieran á su antiguo convento y en lugar de echarlas á todas, les volvió el edificio y el mismo ministro de relaciones fué á barrer los cláustros con su familia. Se grito allí ¡Viva la religion! mueran los impíos! && y el gobierno tiene la culpa de esto. El gobierno fué quien á peticion del Señor Sánchez Solis, indultó á Abraham Peña y Ortega estando en Cuernavaca le dejó pasar y aun le dió escolta, de orden de Zaragoza. Esto me lo ha dicho el mismo General Ortega.—Ahora vamos á nuestros asuntos. El gobierno se muestra muy hostil hácia V. y creo comprender la causa en que Tapia es íntimo de Zaragoza y Tapia no quiere á V. Zaragoza no pierde oportunidad de hacer á V. un desaire y fastidiado yo de tantos que se me habian hecho fuí á ver al Presidente y se lo dije muy acaloradamente y él no solo no se disculpó; sino que ratificó todo lo hecho por Zaragoza. Esto pasó delante del Señor Coronel Oro y del diputado Mateos: Así es que voy á publicar unos artículos desde mañana contra Zaragoza vindicando á V. de esa falta de respeto con que se muestra el gobierno. Ningun despacho de V. ha querido revalidar y ha puesto en las márgenes que V. no tuvo facultad de darlos. Ademas yo conozco la marcada intencion

que tiene el gobierno de molestar á V. pues nada he podido conseguir y se me ha estado dilatando con diferentes pretextos. Quién sabe si D. Francisco Ortega no haya hecho algo por su parte para predisponer al gobierno, porque él llegó á México dias antes que yo y entraba á Palacio diariamente, viendo muy en lo particular á Zaragoza á cuyo lado estaba constantemente. Yo lo sabré dentro de poco y se lo avisaré á V. Si Jimenez hubiese sido mas hábil la anexion de los Distritos de Cuautla y Cuernavaca se habria realizado; pero ni eso supo y los pueblos se lamentan de ello. Aquí una reunion formada por Tapia, D. Ignacio Castañon, D. Tomás Avila y otros andan procurando, segun me han contado personas fidedignas, que se separen los distritos de Iguala y Tasco de nuestro Estado, con pretexto de que Vicario se someterá; pero V. no tenga cuidado por esto, pues ni remotamente pueden esperar el logro de su objeto porque hoy, soy yo en el Congreso no solo un Diputado; sino una potencia y antes me cortarán la cabeza que dejar yo que triunfen. Ya sabrá V. que por mis discursos he llegado á tener mucha celebridad. Siento no poder enviar periódicos; pero ya los verá V.—Se me ha ofrecido de una manera indirecta y varias veces el ministerio; la prensa liberal ha aplaudido mi candidatura; pero francamente el que tiene todo el desprestigio en la opinion es el Señor Juarez. Y yo no quiero perderme con él. Conozco que mis ideas avanzadas no hallan eco en su alma débil y por eso no he aceptado. He merecido grandes honores y los directores del pueblo han venido debajo de mis ventanas á saludarme. Yo en cada momento, en cada hora he recordado al pueblo que todo lo debo yo á V. y que es á V. á quien se debe al mismo tiempo que estas ideas de Reforma, el tener el partido liberal un campeon mas. Envio á V. un retrato mio de los que se han sacado en fotografia para enviarlos á Francia con mis discursos. Tengo para V. cartas de todos los diputados de Guerrero que han salido escelentes todos, menos D. Joaquin Moreno que se muestra un poquillo servil y Comonfortista; pero esas cartas no las envio hoy. El Señor Uraga, el Señor Ortega, el Señor D. Rómulo Valle me han visitado con frecuencia diciéndome que recibiera yo la visita como hecha á V. de quien están agradecidos y á quien tributan sincera y respetuosa admiracion.—No nos pagan nada y yo vivo merced á mis rela-

ciones que me permiten contraer deudas; merced á Agustin Rova lo, de quien tengo una larga carta y que me encarga salude á V. hasta tanto que le vea pues quiere ir allá. No ha entrado al congreso por sus enfermedades. Tengo otra carta del General Arteaga para V. tambien. He escrito á V. por conducto de D. Adolfo Villaneuve que administra la mina del Pedregal en Tasco. Deseo saber si recibió V. mi correo. Al Señor D. Diego le he escrito dos veces, pero me temo que hayan sido interceptadas mis larguísimas cartas. Ya me muero porque el camino se espedito para decir á V. mucho. Que el Señor D. Diego dé esta por suya y que crea que vive en mi corazon siempre. Que la Señora reciba mis saludos y los de Margarita y dando nuestros recuerdos á toda la familia reciba V. mi afectuoso y filial respeto.—*Ignacio Manuel Altamirano.*—Soy orador nombrado para el 15.

NUMERO 3.

México.—Exmo. Señor General D. Juan Alvarez.—La Providencia.—Mi venerado padre y Señor.—Aventuro esta carta que envió á V. con un americano que va á Acapulco para ver si casualmente llega á manos de V. porque me devora la impaciencia y no sé qué hacer para que V. sepa algo de lo que nos interesa. Con Cornelio envié á V. una carta pequeñita, que creo le habrá sido entregada ya é ignoro si el Señor Dondé estará á esta hora con V. pues salió de México hace cosa de quince dias por el rumbo de Querétaro y con el fin de embarcarse en Manzanillo para Acapulco.—Omito por lo mismo el hablar á V. largamente, pues mi compañero lo hará con minuciosidad y estension. Yo, todos los dias voy al correo, por ver si el correo está ya espedito y siempre me encuentro con que no y aun el correo de Cuernavaca es robado siempre, de modo que de México, hácia el Sur, solo hay seguridad hasta Tlalpam, y todavia se corre el peligro de ser asaltado por alguna partida. El Señor Prieto me encarga diga á V. que si le fuere posible ordenar al administrador de correos de Tixtla ó al de Iguala que enviase á una persona segura para recibir la correspondencia hasta Tasco, él se encargaria de mandar de aquí á otra

que la entregase con seguridad, cada quince dias al menos. Sabré la razon con Cornelio. Me apresuro á poner en conocimiento de V. y con el placer mas ardiente, que el dia 27 de este mes, es decir antier, el Soberano Congreso á mocion mia y de otros amigos, ha declarado á V. "Benemérito de la Patria" por unanimidad de votos. El decreto saldrá dentro de pocos dias y tan pronto, como sea publicado, la Diputacion de Guerrero enviará á V. un ejemplar con las firmas autógrafas y en magnífica impresion. El gobierno entiendo tambien que se lo remitirá. En el momento de presentarse la proposicion, ha habido gran entusiasmo y yo he querido que fuese dada esa prueba de gratitud por parte del Congreso, precisamente el dia 27 y como un tributo justísimo á los hombres ilustres del Sur que fueron mas grandes con su noble modestia, que Iturbide con su ambicion y á quien hasta hoy celebraba México con preferencia sobre los antiguos insurgentes. Para apoyar la proposicion, pronuncié un discurso que verá V. impreso en la "Crónica Parlamentaria" que en tres ejemplares del "Siglo XIX" de ayer, remito á V. Es una breve reseña de la vida de V. y de su intervencion en los negocios públicos. Hablar me pareció escusado, cuando los hechos de V. son demasiado notorios á la República. Me opuse á que se dijera "Benemérito de la Patria y de la Libertad" como queria el Señor Mateos, en virtud de las observaciones que hicieron los mas entusiastas amigos de V. pues en efecto, el dictado así seria exótico, redundante y daría lugar á las malignas sátiras del partido conservador, que no le perdona á V. ninguno de sus altos hechos y que pondria á discusion el título alegando que se puede merecer bien de la Patria porque la Patria se compone de Ciudadanos que sienten y que piensan; pero no de la libertad, porque la libertad tan solo es una idea. En fin y como lo manifesté al Congreso, creo que no se puede servir á la Patria, sino defendiendo la Libertad y que si se tributó esta denominacion tambien á Santa-Anna, fué en una época en que él se habia identificado con la causa liberal y fué tambien porque nada de lo que se tributa á Santa-Anna es espontaneo; sino obra de su partido personal y nuestra manifestacion es hija del reconocimiento del pueblo mexicano representado por su congreso.—En fin en esto, no vea V. el arranque de pasion de familia ó de pro-

vincialismo; sino la gratitud de un mexicano y nada mas. Harto poco es para los servicios que V. ha prestado al país. Pero ello es una muestra de amor y de adhesion, de entusiasmo y de tierno recuerdo, muestra que han logrado tan solo los grandes ciudadanos en el país, porque hay muchos que suben al poder, muchos que tienen sus épocas de dominacion; pero pocos hay que hayan "merecido de la Patria" como V.—Reciba V. pues, mis felicitaciones; pero no felicitaciones vulgares; sino las que salen del corazon de un hijo amante y fiel, que se enorgullece con tener á un protector tan ilustre y tan honrado por los votos de sus conciudadanos. Esta al mismo tiempo, será una muestra de que no soy *el enemigo del Sur* que pintaban á V. detractores tan miserables, que procuro hasta olvidarme de ellos.—Esperaba yo esta declaracion del Congreso para escribir algunos artículos refutando las indignas aseveraciones del Señor Zaragoza en aquellas notas que tanto enfadaron á V. y que no se me olvidan para nada, como no se me olvida cuanto ofende la alta dignidad de V. y su buen nombre. Este Señor Zaragoza que se ha propuesto vilipendiar á todos los patriotas y no dejar reputacion á vida, en estos momentos se halla en pugna y pugna muy sensible con el Sr. Gonzalez Ortega y le ha remitido una nota altamente ofensiva é indecorosa que V. verá en el ejemplar del Monitor que le acompaño. V. con su buen sentido calificará estos documentos y deducirá si hay ó no justicia en exacerbar así á un hombre á quien el gobierno debiera considerar de otro modo siquiera por los servicios que ha prestado y porque ha dado uno de los pocos ejemplos en nuestra Patria, de sumision al poder legal, sufriendo infinitos desaires del gobierno que se empeña en desconceptuarlo y se afana por conseguirlo solo porque es popular y enemigo de Zarco. Esa comunicacion del ministro está redactada por el mismo Zarco y firmada por Zaragoza que todo lo debe á Gonzalez Ortega y al viejo Ampudia á cuyas dos personas ha pagado haciéndoles la guerra.—Nada estraño es, pues, que Zaragoza no quiera á V. cuando tiene á su lado á Tapia y á todos los empleados del ministerio reaccionarios, entre los cuales se halla Rojo el que tenia de criado á Esiquio Velazquez, cuando los muchachos surianos lo cojieron.—Ya creo: que he dicho á V. que Zaragoza se enfureció y que puso en rigurosa prision

al Coronel Juan Diaz, de la que no salió; sino merced á mis esfuerzos y á mi poder en el Congreso, pues le amenacé de formular contra él una acusacion, si no procedia con toda justicia.—El Señor Uraga me envió ayer un papelito felicitándome por la declaracion del Congreso y suplicándome hiciese presente á V. esta felicitacion. Yo he copiado la carta y en cópia se la remito á V.—Muchos amigos de V. me han felicitado tambien. Remito á V. un ejemplar del “Movimiento” de ayer en que se habla de eso. Ya recordará V. que nuestro diputado Rivera y Rio es el redactor del “Movimiento.” Acompaño á V. tambien una carta suya, que por fin me decido á enviar, así como una de Agustin Rovalo.—Ya no se mortifique V. por el crédito del Señor Goicurua, pues está enteramente arreglado por mí. El Señor Juarez se resistió á pagar y fueron vanas todas las instancias que le hicimos el Señor Santacilia (socio del Señor Goicurua) y yo. Viendo esto dije á Santacilia que hiciese una solicitud, la presentase al Congreso y que corriera de mi cuenta.—Así lo ha hecho, la Diputacion de Guerrero hizo suya la solicitud y mañana se da cuenta con ella al Congreso, el que infaliblemente ordenará que se haga el pago de preferencia, pues el Señor Juarez alegaba que no podia hacerlo por la ley que dió el Congreso á petición del Ministerio para que se suspendiesen todos los pagos. Así es que; ya V. no se aflija y dentro de pocos meses quedará enteramente cubierto el Señor Santacilia. Este Señor quiere á V. sobremana y piensa hacer un viaje al Sur conmigo en Noviembre para conocer á V.—Es un sujeto muy caballeroso y exaltado liberal. El Señor Juarez se ha portado con ellos con alguna ingratitud, pues que Goicurua no solo contribuyó con su dinero y su buque al triunfo de nuestras armas; sino que se batió en persona y fué herido en Sacrificios. El Sr. Juarez olvidaba este crédito mientras pagaba otros de reaccionarios de aquí con mengua de nuestro crédito y de nuestro partido. El Señor Juarez ó está ciego ó está dominado por influencias malféticas. Nuñez su ministro de Hacienda es un reaccionario que sirvió á Zuloaga.—Pronuncié mi discurso el dia 15 que fué extraordinariamente aplaudido. Todos los periódicos lo reprodujeron y se está haciendo una edicion de él, con los de los Señores Ramirez y Prieto y nuestros retratos. Yo mandaré á V. bastantes ejem-

plares y por hoy envío á V. un periódico que lo contiene tambien.—Tenga V. la bondad de manifestar al Señor cura Soriano que el actual gobernador de Puebla es amigo mio y compañero, el Señor Ibarra y que arreglaré su negocio. Los clérigos liberales que desean ir conmigo al Sur han publicado un remitido bellissimo, en que hacen su profesion de fé y la franca manifestacion de sus ideas. Le acompaño á V. seis ejemplares de ese remitido.—Dentro de un mes tendremos probablemente la reclamacion estrangera y me temo que sucederán con esto cosas horribles.—No se confie V. de lo que le diga el Señor Juarez para tranquilizarlo sobre este punto porque el Señor Juarez es hombre que vé entrar las bandas de malhechores hasta los suburbios de México y nomas se sonrie. Recordará V. que en 1857 él fué á asegurar al Congreso que no era cierto lo del golpe de Estado y á los tres dias resultó. Yo le dije una vez “Señor, Comonfort va á venir al país y V. deberia mandar que le fusilasen tan pronto, como llegue” y el respondió con mucha satisfaccion: “No crea V. Señor Altamirano, nada de eso, son vulgaridades, Comonfort no viene yo se lo aseguro á V.”—Pues bien: Comonfort está en Monterey en donde le festejan y le reciben, como á un triunfador.—Esta tenacidad y esta obcecacion nos desesperan todos los dias y solo sus adictos mas interesados, como Zarco le defienden á capa y espada, diciendo que en todo hace bien.—Yo deseo que él siga en el alto puesto que ocupa; pero no con esta marcha de ahora porque nos hundiriamos.—Dentro de poco remitiré á V. una carta que dirijo al Señor Zarco demostrándole que él tiene la culpa de que nuestros negocios con el estrangero vayan tan mal. Esta carta, es él quien la ha solicitado, dirigiéndome otra en su periódico, por ciertas palabras que vertí en la tribuna haciendo alusion á él.—Ya he dicho á V. en mi carta anterior que no ha querido el Señor Juarez revolidar ninguno de los despachos que V. espidió á algunos gefes del Sur y que éstos me recomendaron para que se les pusiese el gran sello de la Nacion.—Respecto de los demas encargos de V. nada he logrado y el Señor Juarez para todo me pone pretestos. Respecto de las rentas generales se escuda diciendo que está mandado por el Congreso que todas vengan al centro. Pero el caso es: que ningun Gobernador manda nada y por eso es: que V. haga lo mis-

mo, seguro de que yo sostendré aquí en la tribuna lo que V. haga allá obligado por la necesidad. Además esta negativa del Presidente no tiene excusa, pues al Señor Lapepas, comisionado de Sinaloa ha concedido esto mismo y con facilidad. Al Señor Arteaga lo mismo. Los Sres. Doblado y Ogazon claro manifiestan: que no han de mandar nada y al contrario piden y en efecto al primero hace un mes que se le enviaron veintinueve mil pesos para cubrir los haberes de su tropa que de nada sirve. Esto nos lo ha dicho el ministro y entra en los cortes de caja. Ogazon pide el completo de la suma á que asciende su presupuesto que es la enorme de ochocientos mil pesos, ¡parece burla! Del Estado de México precisamente aquí está el Señor Peña y Barragán á quien V. conoce, que es Secretario de relaciones y guerra del Estado y que viene en comision para pedir al gobierno general recursos que se le darán, segun él me ha dicho. De Veracruz han enviado muy poco; pero merced á que se halla en plena paz y á que sus recursos son mayores que ninguno. De Oaxaca nada mandan y de los demas Estados tampoco. Ahora bien: ¿por qué hacen ó querian hacer esta odiosa preferencia respecto del Sur?—¿Pues qué nuestro pobre Estado porque es humilde, porque no tiene arrogancia, como el de Guanajuato ó Jalisco es menos digno de consideracion? Así es: que V. obre allá, como le dicte su prudencia, entendido de que de aquí nada le han de mandar, ni han de obsequiar sus pedidos. Ahora Doblado es la columna del Gobierno, su gefe favorito por lo que verá V. de la comunicacion que el ministro de la Guerra dirige al Señor Ortega y le miman y le halagan sin recordar sus antecedentes y sin temor de sus intrigas. Doblado y los poblanos que casi todos ocupan el ministerio, en union de Zarco, son los mentores del Señor Juarez. V. podrá suponer si esto andará bien.—Doy á V. estos datos porque ellos son irrecusables y V. puede hacer de ellos el uso que crea conveniente.—Mejía sigue organizando sus fuerzas. Marquez no ha mucho que atacó á S. Luis, Buitron anda constantemente á orillas de México y no deja un solo transeunte para Toluca sin desbalijar. La tierra caliente está enteramente poseida por los plateados que no le ayudan ni á Dios, ni al diablo. Aquí en la Ciudad ya no son tan escandalosos los robos merced á Juan J. Baz; pero hay con frecuencia todavia

asesinates y robos. Los presos políticos pascan ó descansan en magníficos aposentos. Payno despacha al ministerio de hacienda y se pasea por todas partes. Siliceo lo mismo. Diaz y Casanova siguen bien. En suma este cuadro es desconsolador. Una miseria general y nosotros los diputados pereciendo de hambre.—Cuando nosotros creimos: que la situacion del país mejoraria, nos engañamos medio á medio. La causa es santa; pero los hombres la han hecho fracazar.—El director del Señor Juarez, Zarco manejó caudales que se le enviaron de Veracruz valiosos en sesenta ú ochenta mil pesos; pero no ha rendido cuentas ningunas; á pesar de que todos los dias se le piden por la prensa y por el congreso.—Los periodistas que hacen la continua apología del gobierno son Zarco, Suarez Pizarro, comonfortista rematado y de los que acompañaron al infame D. Ignacio en el golpe de Estado. Este redacta la "Union liberal" René Masson el del "Trait d'Union" frances de opinion cambiante y que ha publicado artículos tremendos en favor de Comonfort. Y por último Perez Castro, aquel charlatán de Acapulco á quien Dondé y yo creimos honrado y que es un bribon de cuenta. Este redacta "La verdad" A mi llegada á México, algunas personas me informaron de que era un sugeto de pésimos antecedentes, oficial reaccionario, empleado malversador, enredador eterno y mordaz de todo lo que hay justo y bueno. Ya se acordará V. de que me escribió una carta á la Providencia, poniendo al Señor Juarez de oro y azul, pues luego que llegué me vino á ver á fin de inducirme á que fuese á la Cámara á votar con mis compañeros por Gonzalez Ortega, pues me dijo que era agente suyo. Esto era una villana mentira porque ni lo conocia. Yo le respondí que antes de ir á la Cámara queria conocer bien el cuadro político del país y no fuí. Pero el fué á ver á Ortega y le dijo "Señor general, hay un empleo en el ministerio de la Guerra que me conviene mucho y que V. puede hacer que me den. V. no sabe quien soy yo; pero le ofrezco siete votos en su favor para la Presidencia" Ortega le respondió noblemente que: "ni compraba votos, ni creía que los diputados de que hablaban cualesquiera que ellos fuesen hiciesen mercadería con su conciencia." Castro quedó desairado; pero sin embargo insistió conmigo y acabé por echarle á pasear y no concurrí á la Cámara. El